



José Quintanal Díaz

POESÍA

Una de dos...

Ahora que somos dos, no te gusta y no me gusta:
no queremos, no podemos,
olvidar lo que fuimos,
largo tiempo.
Recorrimos caminos y veredas,
por autopistas y senderos, siempre de la mano,
cabalgando desbocados,
con un mundo por explorar.
Hasta que un día de tormenta,
juntos (a la vez), nos apeamos.
Y ahora que somos dos
resulta que no nos gusta,
a ninguno de los dos...

Como nadie, con dolor,
ese día descubrimos
que el compromiso une, e implica, y
la relación forja sentimientos y pasiones,
grabando a fuego lento,
la entrega, el sentido
de la razón, en el corazón.
De nuevo, absortos, descubrimos
que se corrompe toda ilusión,
cuando salimos alocados, sin razón,
buscando el otro yo,
como aquel que perdimos
(se nos cayó), al dejar de ser uno,
para hacernos dos.



Si el tiempo no retorna
y la vida sigue recta, hasta el infinito...
entonces, ¿cómo no ver, tantas y tantas,
ondulaciones,
retorcimientos,
gritos, dolor,
ausencia, distancia, soledad,
cuando el camino parece tan sencillo?
La pasión, siempre, en el amor,
es una de dos. No hay otra opción.
¡Qué horror! la sinuosidad
nos impele a ser, de este modo,
sin quererlo,
nosotros dos.

Me rebelo y no acepto,
pasivo, la comodidad,
de dejarte llevar, sin más;
preciso una moratoria,
un alto, refresco, remisión,
el mañana me parece muy largo,
necesito ilusión, pues sólo así
lo que ahora es un espejismo,
concita de nuevo la mirada,
y muestra el sentimiento, de la razón,
buscando en la nebulosa
al otro, el de verdad,
su pasión, una de dos.

4.05.2014

